

ron ver lo que había sido de él. Abrieron su tumba y sólo encontraron sus huesos. Hicieron entonces una imagen parecida á él, y comenzaron á adorarlo como dios, y á construir muchísimos templos en su honor.)

(Respecto á *Tezcatlipoca* como verdadero dios del cielo, la tierra y el infierno, véase *Sahagún*, lib. I, cap. 3.)

Había otro ídolo principal en *México*, que era el dios de la penitencia y remisión de los pecados, *Tezcatliputca*, hecho de piedra negra, tan brillante como el azabache, y vestido con galanos atavíos. Tenía un zarcillo de oro y plata en su labio inferior, y un pequeño tubo cristalino de cerca de un gema de largo, y en él una pluma verde, á veces una azul que parecía una turquesa. Su pelo quedaba ceñido por una cinta de oro bruñido, y al fin de ella estaba una oreja de oro con unos humos pintados que representaban las oraciones de los afligidos y pecadores á quienes oía cuando recurrían á él. De entre esa oreja y otra salían unas garzotas, y en el cuello tenía una joya de oro que cubría todo su pecho; braceletes de oro en los brazos, y una rica piedra verde en el ombligo. En la mano izquierda un abanico de valiosas plumas verdes, azules y amarillas, saliendo de una chapa de oro reluciente y tan bruñida que parecía espejo, significando que en dicha chapa miraba cuanto se hacía en el mundo, por la cual razón se llamaba al espejo su mirador. En la mano derecha tenía cuatro saetas que denotaban el castigo que infligía á los malvados que pecaban. Este era el ídolo á quien más temían, pensando que descubriría sus delitos, y en cuya festividad que se verificaba cada cuatro años había perdón de pecados. Considerábase á tal ídolo como al señor de la esterilidad y de la plaga, y representábanlo por tanto sentado muy majestuosamente en su banco con una cortina colorada alrededor, adornada con calaveras y huesos de muerto; en la mano izquierda tenía una rodela (de la que salían cuatro saetas) y en la derecha una javelina pronta á ser disparada. Presentaba airado el semblante, el cuerpo pintado de negro, y la cabeza llena de plu-

mas de codornices. Teníase mucha superstición respecto de este ídolo á causa del gran temor que les inspiraba.—*Herrera*, III, págs. 205-6.

Como han visto que para encontrar mi camino..... muchas veces consulto una carta de mar y una brújula..... (los *mexicanos*) se imaginaron que con ayuda de ese mapa y de esa brújula llegué á descubrir (la conspiración de *Cuateumucín*, etc.)..... y aun me han dicho, queriendo comprobar su buena intención, que me rogaban consultase el espejo y la carta, para que viese que me tenían buena voluntad, puesto que yo, por medio de aquéllos, sabía todas las cosas. Yo les hice entender que esto era verdad.—*Cortés*, *Fith* etc., pág. 42.

(Véase, como una aclaración, respecto de las supersticiones de los modernos indios de *Yucatán*, á *Granado Baeza* (Registro Yucateco, I, pág. 168). "Muy frecuentemente la adivinación se hace por medio de un pedazo de cristal llamado *Gastun*..... Dicen que á través de él ven las cosas ocultas y el origen de las enfermedades.")

Los *mexicanos* llevaban consigo su ídolo principal, *Huitzilopochtli*, quien los gobernaba por medio de sus sacerdotes.—*Ixtlilxochitl*, cap 10.

Huitzilopochtli ó *Mexitli* era el dios de la guerra, la deidad más honrada por los *mexicanos* y su principal protector. De este dios dicen algunos que fué un espíritu puro, otros que nació de una mujer, pero no por obra de hombre..... Este fué el dios que..... los dirigió por tantos años en su peregrinación, y los estableció por último donde ellos fundaron después la gran ciudad de *México*..... Jamás deliberaban para declarar la guerra, sin implorar la protección de este dios con oraciones y sacrificios; y le ofrecían mayor número de víctimas humanas que á cualquier otro de los dioses.—*Clavijero*, lib. VI, cap. 6.

Huetzin-Pochotl (según *Ixtlilxochitl*, cap. 71) ó *Huitziton* (según *Torquemada*, lib. II, cap. 1) el jefe de los *mexicanos*, en su peregrinación, es probablemente idéntico á *Huitzilopochtli*,

el dios, por la semejanza de los nombres, y además, por el hecho de que el significado del mito del pájaro que citaba al pueblo para la peregrinación, se aclara así: El pájaro es el chupamirto. *Huitzilopochtli* significa "chupa-mirto siniestro," y el pie izquierdo del dios estaba adornado con plumas de chupa-mirto..... Por tanto, quedamos convencidos de que *Huitzilopochtli*, posteriormente una deidad suprema de los aztecas, lo mismo que *Quetzalcoatl*, y seguramente también *Tezcatlipoca*, fué un hombre en un principio, y un héroe cuya apotheosis puede descubrirse claramente.— *Waitz*, IV, pág. 33.

(Según *Durán*, I, págs. 22-3, el ídolo *Vitzilopochtli* de los aztecas tenía una hermana llamada *Malinalcochtli*: era muy hermosa y de gentil disposición, y de tanta habilidad y saber, que vino á dar en mágica y hechicera..... con el objeto de ser posteriormente reverenciada como diosa, hizo mucho daño á la tribu y llegó á hacerse temible. La toleraban, porque era la hermana de su dios *Vitzilopochtli*; pero después convinieron pedir al dios un consejo relativo al modo de deshacerse de ella. Ordenó al sacerdote en un sueño, como acostumbra, que la dejaran, lo mismo que á sus ayos y á los principales que le eran adictos, en un lugar que él designaría..... Hicieronlo así..... La dama abandonóla con su gente, fundó á *Malinalco*, y los habitantes de este lugar fueron siempre famosos como brujos.)

(Tomamos lo que sigue del discurso de *Montezuma I*, que estaba á punto de enviar un ejército á las siete cavernas: "Sabemos que la madre de nuestro dios *Vitzilopochtli* quedó viva, tal vez todavía lo esté, y por tanto, ofrecedle lo que lleváis..... para que goce de lo que su hijo ha ganado con la fuerza de su brazo y pecho, y con la fuerza de su cabeza.— *Durán*, I, pág. 218.)

Los cazadores son muy devotos de *Camaxtli*, para que los ayude en su profesión.— *Mendieta*, pág. 83.

Muñoz Camargo (*Nouvelles etc.*, 1843, III, págs. 178-79) manifiesta que *D. Gonzalo Tepanecatli Tecuhitli*, jefe de la ca-

becera de *Tepeticpac*, había escondido en su casa las cenizas de *Camaxtli*, ídolo muy venerado entre los naturales de esta provincia..... *Fray Diego de Oloarte*, con quien dicho jefe se confesó, arrojó las cenizas al fuego. Cuando abrieron el cofrecillo que contenía las cenizas del ídolo *Camaxtli*, encontraron unos cabellos rubios..... porque afirmaban los ancianos que el dios era un hombre blanco de pelo rubio. Encontraron también una esmeralda; las cenizas estaban amasadas con sangre de niños, á quienes se mataba para este efecto.)

La religión y ritos de estas gentes (de *Tepeaca*) eran muy parecidos á los del resto del país, pero en esta ciudad particularmente, tenían un ídolo con la forma de un hombre, llamado *Camaxtleque*, que quiere decir "dios sin calzas." Lo adoraban con mucha reverencia, y cuando obtenían la victoria en alguna guerra, dábanle las gracias y le sacrificaban un gran número de hombres. Adoraban otros ídolos y también al sol, á la luna y á las estrellas, porque entendían siempre que existía algún dios supremo, creador de todas las cosas, y creían que los truenos, rayos y relámpagos eran cosas vivas que bajaban del cielo, y cuando un rayo mataba á un hombre, decían que los dioses estaban enojados.— *Herrera*, III, pág. 112.

El ídolo principal era el del sol.— *Mendieta*, pág. 34.

En algunos lugares es adorado el sol; en otros la luna, las estrellas..... y las bestias feroces.— *El Escritor Anónimo*, cap. 13 (*Ternaux-Compans*, I, pág. 84).

Según los indios (de *Tlascalala*) el sol era un dios tan leproso ó llagado, que no podía aparecer ante las gentes. Los otros dioses, al verlo en un estado tan lastimoso, mandaron fabricar un horno muy grande, y en él encendieron un gran fuego, donde lo echaron para que se quemara ó se purificase.... Cuatro días después se transformó en sol, y desde entonces lo tuvieron por dios y señor del día, y á la luna por diosa de la noche; decían que las estrellas obedecían á estos dos planetas. Creían también que los eclipses ocurrían cuando se peleaban el sol y la luna, y que esto era muy mal presagio, pues

daba á entender que el fin del mundo estaba próximo. Gritaban, lloraban y ofrecían sacrificios humanos. En caso de un eclipse de sol, sacrificaban á hombres muy bermejos, y en caso de un eclipse de luna á hombres blancos y mujeres albinas. Creían también que los cometas presagiaban hambre.—*Muñoz Camargo* (Nouvelles etc., 1843, I, pág. 193).

Cuando el sol se eclipsa..... hay un gran temor; las mujeres sollozan y los hombres gritan..... y sacrifican á hombres de pelo blanco y cara blanca (albinos) y también á prisioneros, al sol..... untábanse sangre tomada de las orejas..... y cuando el eclipse llegaba á su máximo, decían: “Nunca más alumbrará, se pondrán perpetuas tinieblas y descenderán los demonios, y nos vendrán á comer.—*Sahagún*, lib. VII, cap. I.

Las maneras francas y alegres de Alvarado lo hicieron un gran favorito de los *tlascaltecas*, y su brillante y notable aspecto, su cutis rosado y sus dorados rizos origináronle el nombre de *Tonatiuh*, sol. Los *indios* á menudo alimentaban su fantasía, añadiendo un sobrenombre, ó algún epíteto característico, á los *españoles*.—*Prescott*, lib. III, cap. 5.

Llamaban á *Cortés* el descendiente del sol.—*Herrera*, III, pág. 204.

En algunos lugares adoran á las serpientes, leones ú otros animales feroces.—*El Conquistador Anónimo*, cap. 13 (*Ternaux-Compans*, I, pág. 84).

Tenían ídolos de los pescados grandes, y de los lagartos..... y decían que éstos eran los dioses del pescado. (Los *españoles*) recogieron unos ídolos de un lugar de la laguna de *México* con la forma de peces grandes, de piedra, y cuando volvieron y pidieron pescado para comer, se les contestó que se habían llevado al dios del pescado y que ya no podían tomar peces.—*Motolinia*, pág. 34.

Durango. Llamaban á sus ídolos *Tesaba*, y al principal de ellos *Neyuncame*, es decir, hacedor de todas las cosas. El dios que cuidaba las sementeras tenía la forma de un conejo ó de un venado para que estos animales no las talaran. El dios

que cuidaba de la caza de los ciervos..... era unas grandes astas de venado. Una águila muerta era el numen para la volatería, y un navajón de pedernal servía para que las flechas no se descompusieran. Había otros ídolos en figura humana, ó sólo en figura de cabezas humanas.—*Orozco y Berra*, pág. 312.

Humboldt no observó símbolos del culto fálico. Pero el abate *Brasseur de Bourbourg* refiere que los describen los escritores *españoles* del tiempo de la Conquista. Hace notar que existían en los países de *México* y de la *América Central*, siendo muy abundantes en *Colhuacán*, en el Golfo de *California* y en *Pánuco*.—*Baldwin*, pág. 393.

El supuesto culto fálico de los *Natchez* y de los habitantes de *Colhuacán* citado por el abate *Brasseur de Bourbourg*, no se apoya en una autoridad respetable, y en caso de que sea verdadero, se parecería al de los *Huastecos* de *Pánuco*, esto es, formaría únicamente un libertinaje inmoderado é ilimitado, que sería absurdo considerar como una religión. El culto que *Stephens* trata de probar que existió alguna vez en *Yucatán* aparece, en su propia exposición, como una mera representación imaginaria sin ningún valor; y los argumentos de *Lafitau* referentes al mismo objeto son completamente insuficientes.—*Brinton*, pág. 149.

Tlaloc ó *Tlalocateucilli* (Señor del Paraíso) era el dios del agua. Lo llamaban fertilizador de la tierra y protector de sus bienes temporales. Creían que residía sobre las más elevadas montañas, donde se forman generalmente las nubes..... Los antiguos creían también que en todos los altos montes había otros dioses subalternos de *Tlaloc*. Todos tenían el mismo nombre y eran venerados, no sólo como dioses de los montes, sino además como dioses del agua.—*Clavijero*, lib. VI, caps. 4-5.

Los *aztecas* suponían que *Tlaloc*, dios de las lluvias y de las aguas..... se manifestaba bajo los tres atributos de rayo, relámpago y trueno.—*Brinton*, págs. 156-57.

A todas las montañas elevadas, particularmente á aquéllas donde se forman nubes de lluvia, las juzgaban dioses, y hacían de cada una de ellas figuras humanas, según la idea que de las mismas se habían formado.—*Sahagún*, lib. I, cap. 21.

Pasaban entre dos de las más altas montañas del continente norte-americano, *Popocatepetl*, “la montaña que humea” é *Iztaccihuatl*, “mujer blanca”..... Una superstición pueril de los indios consideraba á estas célebres montañas como dioses, y á *Iztaccihuatl* como la esposa de su más formidable vecino.—*Prescott*, lib. III, cap. 8.

Reconocían á un dios soberano, al que adoraban mirando hacia el cielo y diciéndole: “Criador del Cielo y de la Tierra,” “admirable,” etc.; y sin embargo de esto, los predicadores cristianos tuvieron una tarea difícil para convencer á aquellas gentes bárbaras de que sólo existía un Dios.—*Herrera*, III, pág. 204.

Los *mexicanos* tenían cierta idea, aunque muy imperfecta, de un Ser Supremo, absoluto é independiente, á quien, según confesaban, temían y reverenciaban. No lo representaban bajo una forma externa, porque lo creían invisible; y lo conocían solamente por la denominación común de Dios, *Teoll*, en el lenguaje de ellos..... Pero le asignaban ciertos epítetos, altamente expresivos, de la grandeza y poder que suponían tenía. Llamábanlo *Ipalnemoani*, “él, por quien nosotros vivimos,” y *Tloquenahuaque*, “él, quien todo lo tiene en sí.” Sin embargo, el conocimiento y culto de este Ser Supremo era obscuro y estaba perdido hasta cierto punto en la multitud de deidades inventadas por la superstición de aquéllos.—*Clavijero*, lib. VI, cap. 1.

Tloque Nahuaque, es decir, aquel á quien acompañan todos los dioses.—*Muñoz Camargo* (*Nouvelles etc.*, 1843, III, pág. 168.)

La denominación *azteca* de Ser Supremo, *Tloque-nahuaque*, se compone de *Tloc*, junto con, y *nahuat*, en, por; añadiendo-

le formas posesivas, significa Señor de toda existencia y coexistencia.—*Brinton*, pág. 57, nota.

Debe ser el sol al que los *mexicanos* llamaban *Ipalnemohuani*, es decir, “Él, por quien todos tenemos vida ó viven,” y también le llamaban..... “que nadie lo crió ó formó, sino que él sólo por su autoridad y por su voluntad lo hace todo.” Aunque podemos creer que estas frases son restos de un conocimiento del verdadero Dios, que debieron tener sus antecesores.—*Mendieta*, pág. 88.

(Morir por un rayo considerábase un castigo á causa de alguna blasfemia en contra de *Tlaloc*. Véase *Muñoz Camargo*—(*Nouvelles etc.*, 1843, III, pág. 137.)

Dícese que algunos hacían penitencia para alcanzar un mal deseo carnal en la persona que les agradaba: y para esto hacían un hechizo de diversas flores, y lo ponían en cierto lugar.—*Mendieta*, pág. 108.

Nezahuatl, señor de *Tezcucoc*, había orado por largo tiempo á los dioses de sus antepasados, pidiéndoles un hijo que heredase su reino, y los altares habían humeado vanamente con la sangre de las víctimas inmoladas. Indignado y desesperado, el príncipe exclamó por último: “verdaderamente estos dioses que estoy adorando, ¿qué otra cosa son sino ídolos de piedra sin voz ni sentimiento? Ellos no han podido hacer la belleza del cielo, ni del sol, la luna y las estrellas que lo adornan y que alumbran la tierra, ni las incontables corrientes de ésta, sus fuentes y sus lagos, sus árboles y plantas, y sus variados habitantes. Debe existir algún dios invisible y desconocido que sea el criador universal. El sólo puede consolarme en mi aflicción y quitarme mi pesar.” Afirmado en esta convicción, satisfizo afortunadamente los deseos de su corazón, y levantó un templo de nueve pisos de alto para representar los nueve cielos, el cual dedicó “al Dios desconocido, la Causa de las causas.” Ordenó que jamás se manchase con sangre este templo, ni se colocase dentro de su recinto imagen alguna esculpida.—*Brinton*, págs. 56-57.

Los *indios* no creían que el mundo hubiese sido creado, sino que se había formado casualmente. Llamaban al dios del cielo y de la tierra *Tlalteculli*. Decían también que los cielos habían existido siempre.—*Muñoz Camargo* (Nouvelles etc., 1843, III, pág. 129).

Según los *indios*, el mundo había sido destruído dos veces, la primera por diluvios..... Decían que los gigantes vivían entonces, y que podían encontrarse todavía sus huesos..... En la segunda destrucción (por un huracán)..... los que lograron salvarse huyeron á las montañas y riscos escondidos, y se transformaron en monos y micos, y perdieron la razón y el habla. Creían que el mundo quedaría destruído una vez más por el fuego; que se abriría la tierra, y que las estrellas y los dioses descenderían á ella para matar á la humanidad..... las estrellas tomarían la forma de salvajes. Esta destrucción sería la última. Al arribo de los *españoles*..... creían llegado el momento.—*Muñoz Camargo* (Nouvelles etc., 1843, III, pág. 132).

(Contrariamente á la interpretación usual de ciertos jeroglíficos, véase *Ramírez* (*García Cubas*, planas 32-3). Los *mexicanos* creían realmente en la completa destrucción del mundo por el agua, y no suponían que se hubiese escapado alguno de ella.)

(Respecto de los supuestos presagios y signos de la caída del imperio *mexicano*, véase *Mendieta*, lib. III, cap. 2, y *Herrera*, III, págs. 185 y sigs.)

Creían que el sol se había extinguido cuatro veces, y que el que actualmente brilla era el 5º y..... que también estaba condenado á una destrucción. Desde la 1ª creación, la 1ª edad y el 1º sol, hasta que faltaron las cosechas y los alimentos, y los hombres murieron ó fueron comidos por los tigres, trancurrieron 676 años (13 ciclos). Esto se verificó en el año 1 *acatl*, día 4 *ocelotl*, tigre, cuando murió el sol. Tal destrucción duró 13 años. La 2ª edad del sol duró 364 años (7 ciclos) y terminó en el año 1 *tecpatl*, día 4 *hecatl*, viento, cuando los

grandes vientos y huracanes causaron la destrucción, y algunos hombres se convirtieron en monos. La 3ª edad duró 312 años (6 ciclos) hasta que, en el año 1 *tecpatl*, cílice, día 4 *quiahuill*, el fuego causó la destrucción (otros autores dicen que los terremotos) y los hombres se transformaron en lechuzas. La 4ª edad duró 52 años, y en el año 1 *calli*, día 4 *all*, agua, el mundo fué destruído por el diluvio, y los hombres se ahogaron ó se convirtieron en pescados. Los dioses crearon entonces el 5º sol y la 5ª luna existentes..... Esto aparecerá como meramente mitológico; pero el hecho de que, todos estos imaginarios períodos antidiluvianos tienen determinado número de ciclos, indica que semejantes fábulas fueron inventadas posteriormente al tiempo en que los *mexicanos* habían llegado á conocer los ciclos de años y la duración aproximada del año solar. Parece, por tanto, grandemente probable, que la representación mitológica está relacionada hasta cierto punto, de un modo ú otro, con los fenómenos celestes; resulta de éstos que los días..... 4 *ocelotl* y 4 *quiahuill* corresponden respectivamente..... á los de los pasos del sol sobre el zenit de la ciudad de *México*.—*Gallatin*, Notes etc., págs. 97-8.

Terminados 52 años (ó un ciclo) acostumbraban quebrar en la 1ª noche todas las vasijas que tenían, y apagaban la lumbre, diciendo que el mundo iba á acabarse y que no necesitaban preparar comida. Así continuaban diciendo que probablemente ya no amanecería más, y velaban para ver si amanecía. Inmediatamente que llegaba el día, tocaban bocinas y tambores y otros instrumentos con mucha alegría, exclamando que Dios se había dignado concederles otros 52 años..... Formaban nueva lumbre, la que tomaban de la que encendía el gran sacerdote, después de que se verificaba una procesión solemne de agradecimiento. Compraban luego nuevas vasijas para guisar la comida.—*Herrera* III, pág. 222.

La cosmogonía, según los jeroglíficos de los *Mixtecas*, es como sigue: “En el año y en el día de la obscuridad y tinieblas,

antes de que hubiesen existido años ó días, el mundo permanecía en la obscuridad; todas las cosas estaban en confusión, y el agua cubría el limo y la lama de que se formaba entonces el mundo." Por los esfuerzos de dos vientos llamados desde las asociaciones astrológicas, el de las Nueve Serpientes y el de las Nueve Cavernas, personificado uno como pájaro y otro como serpiente alada, las aguas se sumergieron y la tierra se secó. *García*, Origen de los Indios, lib. V, cap. IV (*Brinton*, págs. 196-97).

Los *Tlaxcaltecas* atribuían los temblores y terremotos á que los dioses que tenían en peso el mundo se cansaban, y entonces se relevaban, lo cual era causa de los temblores. No llegaron á pensar que el mundo fuese esférico, sino plano y que terminaba en la costa marítima. Creíase que la mar era de la misma materia que el cielo, la que en el agua estaba más cuajada. El agua caía del cielo y no de las nubes.—*Muñoz Camargo* (*Nouvelles etc.*, 1843, II, pág. 192).

Las gentes de *Tezcuco* mostraban pinturas relativas á la creación del primer hombre, enteramente contrarias á lo que antes habían manifestado á D. Lorenzo, discípulo de Fray Andrés de Olmos, asegurándole que sus antepasados habían venido de (las siete cavernas)..... Lo que enseñaron en pintura y refirieron después á Fray Andrés de Olmos fué que el primer hombre de quien ellos procedían nació en tierra de *Aculma*, distante dos leguas de *Tezcuco* y cinco de *México*. Dicen que..... el sol disparó una flecha á dicho lugar, é hizo un hoyo, del cual salió un hombre que fué el primero, no teniendo más cuerpo que de los sobacos arriba, y que después salió de allí una mujer entera. Preguntados cómo aquel hombre había engendrado hijos sin tener cuerpo completo, contestaron tal desatino y suciedad, que no puede repetirse aquí. Decían que este hombre se llamaba *Aculmailt*, de donde tomó su nombre el pueblo *Aculma*; porque *aculli* significa hombro, y *mailt*, brazo, esto es, una cosa que no tenía más que hombros y brazos.—*Mendieta*, págs. 81-2.

(Acerca de la creencia en una población anterior de gigantes, fundada en el descubrimiento de ciertos huesos, véase *Mendieta*, pág. 96. *Durán* I, pág. 85, da testimonio del hallazgo de huesos gigantescos cerca de *Tlaxcala* y *Cholula*, y los atribuye á los gigantes extirpados por los *Cholulenses*, etc.)

Tenían innumerables agujeros.—*Mendieta*, pág. 109.

Para saber si la gente enferma viviría, tomaban un puñado de maíz del más grueso..... y lo arrojaban al suelo; si uno de los granos quedaba parado, tenían por cierto que la persona enferma moriría.—*Motolinia*, pág. 130.

Si se perdía algo, hacían algunas hechicerías con unos granos de maíz, y miraban en una vasija llena de agua, y decían que en ella veían al que lo tenía, y la cosa en donde estaba. Del mismo modo decían que veían si una persona ausente estaba muerta ó viva.—*Motolinia*, pág. 130.

Si oían graznar á un buho sobre la casa en que se asentaba, decían que muy pronto había de morir alguno de aquella casa. Decían lo mismo de otros pájaros nocturnos.—*Motolinia*, pág. 130.

(Los indios *brazileños* creían que los espíritus de los muertos anunciaban la muerte. Véase *Vasconcellos*, pág. 72.)

Los cometas son signos que Dios envía para predecir alguna cosa notable que quiere ejecutar ó permitir en el mundo.—*Mendieta*, pág. 82.

Consideraban á los cometas como pronóstico de la muerte de algún príncipe ó rey, ó de guerra, ó de hambre; la gente vulgar decía: "esta es nuestra hambre."—*Sahagún*, lib. VII, cap. 4.

Vitzilocutli y su esposa tuvieron un hijo, y después de echar las suertes, porque eran muy supersticiosos para dar nombre á los hijos, llamaronle *Chimalpopoca*, que significa rodela que echa humo.—*Herrera* III, pág. 198.

Sobre los nombres de los demonios á los que se dedicaba el día del nacimiento, tenían agujeros y hechicerías concer-

nientes á los destinos que los niños debían encontrar en su vida.—*Motolinia*, pág. 37.

(Respecto de otros muchos pronósticos tomados del encuentro de ciertos animales, véase *Motolinia*, págs. 129-30.)

Al fijar un día para la ceremonia de toma de posesión del señorío, contaban cuidadosamente desde el nacimiento del nuevo soberano, á fin de no escoger un día par, porque lo consideraban de mal agüero.—*Zurita*, pág. 27.

Tenían por mal agüero el temblor de los párpados..... Cuando estaban cerca del fuego y saltaban chispas, temían que alguno viniese á inquietarlos..... Cuando cortaban el pelo á los niños, les dejaban una guedeja detrás del cogote, diciendo que si se la quitaban, el muchacho enfermaría y peligraría.—*Mendieta*, pág. 110.

Creen que tener cuates, lo que en esta tierra acontece frecuentemente, quiere decir que el padre ó la madre ha de morir; pero había un remedio, á saber, matar á uno de los muchachos.—*Motolinia*, pág. 130.

(*Mendieta*, pág. 110, agrega: los cuates eran llamados en su lenguaje, *cocona*, es decir, "culebras;" porque decían que la primera mujer que dió á luz cuates, fué llamada *Coatl*, culebra. Llamaban, por tanto, culebras á los cuates, y decían que habían de comer á su padre ó á su madre, si no se mataba á uno de ellos.)

Si la tierra temblaba en un lugar donde estaba parada una mujer en cinta, inmediatamente cubrían las ollas ó las quebraban para que no temblase; y decían que el temblar de la tierra era señal de que presto se pudriría y acabaría el maíz de las trojes.—*Motolinia*, pág. 130.

Si alguna persona enfermaba de calenturas recias, hacían como remedio un perrillo de masa de maíz, y lo ponían sobre una penca de maguey, y á la mañana siguiente lo sacaban á algún camino, diciendo que el primer transeunte se llevaría la enfermedad en los zancajos.—*Motolinia*, pág. 130.

(*Herrera* III, págs. 266-67, menciona una fuente de agua

en el territorio de *Cuertlavaca* y *Teguicistepeca* que los indios creían era "el agua de los dioses" y que el hombre que la bebía se moría.)

La cruz sólo es un signo de los cuatro puntos cardinales, los cuatro vientos del cielo.—*Brinton*, pág. 95.

(*Brasseur de Bourbourg* (Monuments etc., pág. 62) la considera como el símbolo del dios del agua y de la fecundidad.)

(*Palacio—Squier*, Collection etc., págs. 120-21, declara que la cruz es en verdad el simbólico *Tonacaquahuil* ó árbol de la vida, pintado de una manera convencional.)

Como el emblema de los vientos que distribuyen los aguaceros fertilizantes, la cruz es, aparentemente, el árbol de nuestra vida, nuestro sostén y nuestra salud.—*Brinton*, pág. 97.

(Por lo que hace al número sagrado 4, véase *Brinton*, cap. 3. La razón de su consagración encuéntrase en la adoración de los cuatro puntos cardinales (pág. 67). Se dan ejemplos numerosos: en el nacimiento considerábase impura á la madre durante cuatro días; encendíase un fuego y se conservaba ardiendo por un espacio de tiempo igual. En el bautismo del niño disparábase una flecha á cada uno de los puntos cardinales. Ofrecían sus oraciones cuatro veces al día. Las grandes festividades se celebraban cada cuatro años, y sus sacrificios de sangre dedicábanse á los cuatro puntos del espacio. A la muerte de alguno se le colocaban alimentos en la tumba..... por cuatro días (porque todas estas naciones suponían que el viaje á la tierra de las almas se verificaba en tal plazo) y el luto por los muertos duraba cuatro meses ó cuatro años (pag. 73).)

Michoacán. Su religión era la misma (que en *México*) y derramaban mucha sangre en sus sacrificios. Su dios principal llamábase *Tucapacha*, al cual consideraban como hacedor de todas las cosas, que daba la vida y la muerte, buen y mal tiempo, y á quien llamaban en sus atribuciones con los ojos levantados hacia el cielo, creyendo que allí estaba. En una palabra, reconocían un dios, un juicio final, cielo é infierno

y fin del mundo; que Dios hizo de barro á un hombre y á una mujer; que éstos, al ir á bañarse, se deshicieron en el agua, y entonces Dios los hizo nuevamente de cenizas y ciertos metales; que habiéndose bañado segunda vez, la humanidad descendió de ellos; y que hubo un diluvio, y que un indio sacerdote cuyo nombre era *Tespi*, entró con su esposa é hijos y diversos animales y semillas á un pedazo de madera en forma de arca, y que por este medio todós se salvaron; que al bajar el agua, soltó á uno de los pájaros llamados auras, el cual permaneció fuera comiendo los cadáveres, como lo hicieron también los otros pájaros que soltó; pero el pequeño pájaro que estimaban mucho por sus plumas de diversos colores volvió con la rama de un árbol.—*Herrera*, III, págs. 254-5.

(Véase "Ritos Funerales.")

XIX.—Conocimientos.

El modo primitivo de contar por cinco es aparente en los idiomas *mexicano*, *otomí* y *caribe*..... Los *mexicanos* tenían un nombre primitivo ó no derivado para "veinte" y de la misma manera que nosotros contamos de diez en adelante por los múltiplos y potencias de "diez," así ellos contaban por los múltiplos y potencias de 20. Del mismo modo que nosotros tenemos nombres primitivos ó no derivados para la segunda y tercera potencia de diez, á saber, 100 y 1,000..... así también las naciones *americanas* tenían nombres primitivos y no derivados para la segunda y tercera potencia de 20, á saber, para 400 y 8,000. Por igual razón no tenían palabras primitivas ó no derivadas para las potencias de "diez." Expresan 100 por la palabra que significa "5 veces 20," y 1,000 por la palabra que significa "2 veces 400 más 10 veces 20".—*Gallatin*, Notes etc., págs. 49-50.

Los *aztecas*..... tenían una notación curiosa que servía para los números más altos..... Del significado de los cuatro

primeros nombres numéricos *mexicanos*,—*ce*, *ome*, *yei*, *nahui*—no puedo dar idea..... pero la palabra *mexicana* para 5 es *macuilli*, "mano pintando." Después caminamos á ciegas hasta el 10 que es *mallacli*, "media mano," según creo (de *tlactli*, mitad); y esto significaría, no la mitad de una mano, sino la mitad de toda la persona, lo que se obtiene contando las manos solamente. La sílaba *ma*, que quiere decir mano, aparece nada más en las palabras 5 y 10, precisamente como debería suceder. Al llegar á 20, encontramos la palabra *cem-poalli*, "un computo," es decir, un hombre entero, dedos de las manos y dedos de los pies, correspondiendo á la palabra *vei*, veinte, "se ha completado una persona."—*Taylor*, Anáhuac, págs. 108-9.

La notación escrita y hablada entre los *aztecas* era sencilla. Basábase sobre el número 20 que se figuraba por una bandera..... Sus signos representaban lo que se llama en Aritmética potencias sucesivas de 20, esto es, 20 veces 20 ó 400 que se indicaba por una pluma; 20 veces 400 ú 8,000 pintábase como una bolsa ó saco; y rara vez tenían necesidad de ir más allá de esta tercera potencia, porque combinaban el signo con los otros emblemas..... Los números desde 1 hasta 20 se representaban poniendo debajo de cada unidad una virgulilla..... Los signos para 20, 400 y 8,000 se dividían en mitades ó cuartas partes para presentar mayor variedad de números sin mucha complicación. En consecuencia, 200 se figuraba con la mitad de una pluma, 6,000 con las tres cuartas partes de una bolsa ó saco.—*Chevalier*, I, págs. 41-3.

Los *indios* se equivocan fácilmente en los números.—*Mendieta*, pág. 144.

Veinte es todavía una cantidad incomprendible para los *indios* modernos, como lo indican en verdad muchas combinaciones; por ejemplo, *sempoaschutschit*, una caléndula doble con muchos pétalos; *sempoatepall*, una montaña con muchas cimas.—*Sartorius*, pág. 75.

Es evidente que los *toltecas*, los *mayas* y los *chiapanecas* de-